

Ramón López Velarde

Por Alfredo Cardona Peña

Un paraguas abierto y un oro centenario,
el recuerdo de un vals, la enagua de una tía,
Ramón López Velarde con amor escribía
en un estilo grácil, de elegante notario.

Leedlo por las tardes, cuando al crepusculario
se desprenden las horas vírgenes de María,
o cuando, por un raro fervor, la poesía
adopta la llovizna de un parque solitario.

Un domingo tendréis de miradas unciosas,
cortés, iluminando las dolientes preguntas
de cómo son los barcos y el porqué de las rosas.

La provincia en vosotros celebrará sus juntas,
y las piedras, unidas al temblor de las cosas,
os dirán el secreto de las fieles difuntas. ♦

A López Velarde

(A Manera de Homenaje)

Por Juan Cervera

I

Esto es Ramón amigo, lo que tú no tocabas,
lo que tú no escuchaste, lo que tú no soñabas,
Esto que ven mis ojos en vilo de esperanza.
Esto que todos vemos, pero que nadie alcanza.

La Patria "superficie de maíz
con sus pasos ligeros de perdiz".
Realidad y revuelo de emociones
y cánticos de niños corazones.

II

Porque la Patria vive eternamente
Se renueva a diario en la naciente
carne del niño chico que la llena
de esperanza, de amor y de luz buena.

III

Siempre nos sobreviven la ilusión y el deseo,
y tú siendo católico y yo siendo ahora ateo
estamos en la misma encrucijada;
en esta misma hora alucinada
de este "cielo nupcial que cuando truena
de deleites frenéticos nos llena".

IV

La Patria sigue siendo, al sol de cada día,
un revuelo perenne de poesía.
Cierto que está cambiando percales y abalorios
por hambre de justicia su antiguo y mutilado territorio;
pues ya no se conforma, "al hambre del obús",
con comer sólo higos de aquellos que le daba Felipe de Jesús
y tampoco la Patria quiere ya
vivir tan sólo al día
y de la lotería;
porque la Patria aspira a otro cantar.

V

Su tiempo ya no es tiempo para jugueterías,
para ver cómo pasan los trenes por las vías.
Que "al triste y al feliz no le dice que sí",
y su lengua repite: "Todos prueben de mí,
mas no sólo unos pocos porque sí".

VI

La Patria ya no quiere ser igual,
y su espejo diario y su dedal
y el hilo del rosario y todo aquello
que tenía paciencia de camello
lo trata de cambiar, de darle un giro
que no se quede en sueño y en suspiro.

VII

La Patria ya no quiere "pupilas de abandono",
sino vivir despierta y a otro tono:
al tono de la vida y al ritmo renaciente
donde el lago de pronto se hace fuente
contra la indiferencia y el olvido
del pulque y el mal sueño ensombrecido
por la inútil desgana "del reloj de la vela"
y la hora de ocio que revuela
roncando los palomos colipavos
mientras caen las campanas cual centavos.

VIII

Ya nada cae del cielo, y la Patria lo sabe.
Sabe la Patria, amigo, que vivir como el ave,
confiando en el grano de los campos ajenos,
es antipatria y pan oscuro de centeno.
Buen amigo, la Patria no puede permitir que se la envuelva
"ni en la más honda música de selva".

Pide que se la sude día a día hasta la cintura
para crecer y ser como el diamante, dura,
y, al igual que el diamante, ser victoriosa y bella
para alumbrarlo todo como una hermosa estrella
y entregarse a sus hijos entregados
a su luz y a su tierra enamorados.

La Patria, buen amigo, es una cosa seria
que no quiere vivir al son de la miseria.
Y esto es no más amigo, lo que tú no tocabas,
lo que tú no escuchaste, lo que tú no soñabas. ♦

1971